

El Elefante

Cuánta fuerza y poder hay en un elefante, son temibles en su furia y su trabajo es sumamente beneficioso, pues puede levantar grandes pesos. Sin embargo este formidable gigante es domado con mucha facilidad, poniéndoles cautividad en su mente. Igualmente Dios ha hecho a los hombres conquistadores y vencedores de dificultades, más aun conquistadores del reino de los cielos. Pero el príncipe de este mundo ha logrado poner cautividad en la mente y el entendimiento de muchos de llamados a la vida eterna, para que anden como los demás que no tienen tal privilegio. Muchos llamados tienen vidas derrotadas, siendo que son gigantes con las ventanas de los cielos a su disposición. **¿Sabes cómo pone cautividad en la mente de los elefantes? Te explicare.**

Los elefantes desde muy pequeños son puestos en un proceso para cautivar sus voluntades y ponerlas al servicio de sus captores. Cuando son pequeños y su fuerza es poca, son atados a fuertes arboles por una pata con fuertes cadenas. Allí ellos empiezan a forcejear para liberarse, así se hieren la pata que está atada, y les causa mucho dolor seguir insistiendo en liberarse. Entonces después de varios días de luchar y sufrir, se da por vencido el pequeño elefante. Y queda grabado en su mente que él no puede vencer aquel yugo, y nunca más intentará liberarse. Entonces de allí en adelante aquel gigante viene a ser un esclavo, llega a la adultez y tiene la potencia en sus músculos para romper diez yugos, pero ni siquiera lo intenta, en su mente “sabe” que no puede. Es así que cuando los circos llegan a los pueblo trayendo estos animales como atracción, los amarran a una pequeña estaca en el suelo y allí se quedan meciéndose en sus cuatro patas todo el tiempo, ellos piensan que su yugo es indestructible. **¿Qué terrible paralelo con los cristianos?** Desde pequeños en nuestras casas somos educados en la cultura del “no se puede” o “tú no puedes” o “eso es imposible” nos lo han repetido tanto que ya se ha formado un yugo, o atadura espiritual que nos impide el crecimiento y la liberación. Pues aunque Cristo nos ha dado poder para vencer sobre las tinieblas y principados y potestades, sin embargo cuánta cautividad hay en la Iglesia del Señor. **Todo esto porque no le creemos a Cristo**, aunque confesemos que sí, sin embargo nuestras vidas dicen que no es verdad. Somos llamados a ser santos y pensamos que es muy difícil, que eso era quizás para gente como el apóstol Pablo. Somos llamados a ser perfectos, pero decimos que el único perfecto es Dios y confesamos que somos imperfectos cada día. Somos llamados a cambiar nuestra manera de pensar y de vivir, pero la mayoría, el único cambio que ha hecho, es que ahora asiste a la Iglesia los domingos, lo demás continúa igual.

Así como cuando Gedeón tenía a su ejército para pelear contra los filisteos, y el Señor le mandó a seleccionar sólo unos cuantos de aquellos miles, así ahora el Señor ha llamado a un ejército a su reino, y muchos hemos acudido a ese llamado. Pero tengamos en cuenta que la Palabra dice que *“muchos son los llamados, más pocos los elegidos”*. Habrá un proceso de selección entre los llamados al reino. La Palabra enseña que los Israelitas no entraron a la tierra prometida por incredulidad, veamos: *“¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.”* **Hebreos 3.19** Esto fue escrito para advertirnos a nosotros, sin embargo una gran mayoría está cautiva de la incredulidad, mantienen la cultura que heredaron de sus padres, siendo que: *“¹⁸ sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,”* **1**

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: *Fernando Regnault*

Pedro 1.18 Tenemos que dejar atrás lo que recibimos en nuestras casas paternas (a menos que hayan sido cristianas) hay que dejar atrás aquellas enseñanzas y aquella mentalidad para llenarnos de Cristo. Cambiar nuestra mente por la de Cristo, esto no es automático; tenemos que llenarnos de la Palabra y apartarnos del mal. La Palabra dice que somos más que vencedores, veamos: “³⁷ *Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.*” **Romanos 8.37** Además también dice: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”. Es pues necesario que creamos a la Palabra del Señor, pues es ella la que nos hará libres en Cristo. Se impone obedecer al Señor y cambiar nuestra mentalidad, y no conformarnos al mundo que nos dice a cada paso “tú no puedes”. Necesitamos creerle a nuestro salvador que nos dijo: “⁴⁰ *Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?*” **Juan 11.40** Toda victoria espiritual pasa por creerle a Dios, creerle al Señor lo honra. La incredulidad nos separa del Dios Vivo, pues nadie puede agradar a Dios sin fe, así que la actitud que la mayoría de la Iglesia tiene de conformismo, la aleja cada vez más de Dios. Finalmente el apóstol Pablo nos exhorta así: “¹² *Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;*” **Hebreos 3.12** “⁹ *El que tiene oídos para oír, oiga.*” **Mateo 13.9**

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault